

FEDERACION ESPERANTISTA ESPAÑOLA

INFORME

presentado al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, en cumplimiento de las conclusiones aprobadas por el XIII Congreso Español de Esperanto, en sesión del día 28 de julio de 1952.



VALENCIA
(ESPAÑA)

FEDERACION ESPERANTISTA ESPAÑOLA

INFORME

presentado al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, en cumplimiento de las conclusiones aprobadas por el XIII Congreso Español de Esperanto, en sesión del día 28 de julio de 1952.



VALENCIA
(ESPAÑA)

EXCELENTISIMO SEÑOR:

La Junta Directiva de la Federación Esperantista Española, en virtud del mandato que le hizo la Junta General celebrada en Valencia, el día 28 del pasado mes de julio, con motivo del XIII Congreso Español de Esperanto, tiene el honor de dirigirse a V. E., y, atenta y respetuosamente, exponer:

En el Congreso antes citado se adoptó por unanimidad, entre otras conclusiones, la de redactar un informe dirigido al Ministerio de Educación Nacional, que V. E. tan acertada y dignamente dirige, al objeto de solicitar la inclusión del estudio del Esperanto en la enseñanza; en

cumplimiento de tal acuerdo nos permitimos elevar a su alta consideración nuestra demanda, que acompañamos de los razonamientos pertinentes.

La avasalladora marcha de las relaciones internacionales, que pone patentemente de manifiesto la falta de un idioma común para la mutua comprensión, exige que se ponga pronto remedio a tan destacada necesidad.

Pasó el tiempo en que el latín era el obligado nexo para las relaciones culturales, y los esperantistas somos los primeros en reconocer lo que la cultura occidental y mundial deben al idioma del Lacio. Con él, nuestro Luis Vives, por ejemplo, pudo profesar en la Sorbonne, en Lovaina, en Oxford y en otras muchas universidades de distintos países.

El tiempo, sin embargo, ha hecho justicia a las ingentes dificultades para dominar el idioma de Virgilio, que sólo fué patrimonio de una exigua minoría culta, y siempre fué maltratado por el vulgo. Poco a poco, sin acuerdos académicos ni convenios gubernamentales, fué cayendo en desuso en concepto de idioma universal, dejando un hueco que nunca debió existir, para bien de la cultura y de las relaciones humanas, a través de las fronteras.

El problema fué orillado, muy insuficiente-

mente por cierto, durante cerca de un siglo, al ser adoptado el francés como lengua culta de la diplomacia, las letras y hasta del comercio.

Pero vino el Tratado de Versalles a conmover el frágil "statu quo", introduciendo, por presión anglosajona, el inglés, que además gozaba de mayor preponderancia que el francés en el comercio, y, hoy día, en las ciencias.

Posteriormente, el asunto lingüístico tornóse caótico después de la Conferencia de San Francisco. Francés, inglés, ruso y chino campaban en plano de igualdad, produciendo una verdadera Babel en las relaciones internacionales de la ONU, a pesar de los ingeniosos sistemas de traducción simultánea, imperfectos, infieles y, además, onerosos hasta la misma desesperación.

La propuesta del bilingüismo acaba de ser desechada en el Comité Cultural del Consejo de Europa, porque nunca podrían entenderse los alemanes que hubiesen aprendido el inglés, con los italianos que hubiesen aprendido el francés. ¡Sin contar con que ni España ni Rusia figuran en tal organismo!

Fuerza será, pues, si se quiere resolver el difícil problema lingüístico, dejar de lado los idiomas nacionales, y adoptar uno neutro, de fácil estudio, flexible y eufónico.

Casi no vale la pena tratar de los idiomas llamados "básicos", por cuanto ni son neutrales ni capaces de expresar más que ideas generales, amén de que llevan el pesado lastre de la pronunciación del idioma original.

Y, si en el orden diplomático y oficial, la diversidad de lenguas acarrea el desorden caótico que es bien patente, en el orden individual todos sabemos cuántos sinsabores y amarguras produce a turistas, viajeros, comerciantes y estudiosos, el desconocimiento de los idiomas precisos para el logro de sus objetivos.

Particularmente, para los científicos, la dificultad es verdaderamente abrumadora, puesto que el conocimiento de varios idiomas lleva consigo una importante pérdida de tiempo, que bien pudiera aprovecharse para el estudio de la ciencia misma.

Toda persona con sentido común, y aún más, si se han visto en un aprieto lingüístico, reconoce la necesidad de un idioma auxiliar que evite tanta incomprensión y tanta pérdida de tiempo.

Ya que huelga debatir la conveniencia de un lenguaje común a todos, fácil, flexible, capaz de expresar con toda exactitud los más sutiles matices del pensamiento humano, se llega, por deducción lógica, a la aceptación del Esperanto,

único idioma ideado para ser el nexo entre las diversas nacionalidades, que ha sufrido con éxito, las pruebas más severas por parte de filólogos, retóricos, técnicos y, lo que no es de desdeñar, del vulgo.

El genial creador del Esperanto, que era un experto poliglota, conocedor del hebreo, latín y griego entre las lenguas muertas, y por lo menos, de siete lenguas vivas, tuvo la habilidad de escoger, como núcleo constitutivo del idioma auxiliar, aquellos vocablos que, por ser comunes a las lenguas más difundidas, tuviesen derecho de existencia en el nuevo idioma. Con ello produjo el hecho de que, todo principiante, fuera cual fuere su nacionalidad, comprendiese, sin estudio previo, la mayor parte de los vocablos del Esperanto. La constitución en dieciséis reglas, de toda la gramática, sin excepciones ni complicaciones, facilita hasta a los más legos, el conocimiento del manejo del idioma. La cualidad de no poder expresar un sonido más que por una letra, y que éstas sólo pueden expresar un sonido determinado, facilita la pronunciación y la ortografía, a lo que coadyuva el hecho de que todas las palabras son llanas.

Todos los sustantivos terminan en "o"; los adjetivos terminan en "a"; los infinitivos de los

verbos terminan en "i"; todas las personas del mismo tiempo se conjugan exactamente igual; sólo hay una conjugación; el presente termina indefectiblemente en "as", el pasado en "is", el futuro en "os", el condicional en "us", el imperativo en "u"; todo, en fin, está dispuesto para que la lógica y la sencillez rijan en el conjunto y en todos los detalles de la gramática del Esperanto, que, de esta manera, constituye un idioma ideal para ser aprendido y dominado por las gentes menos preparadas para el estudio de un idioma.

Si en el aspecto gramatical no hay nada que achacar al Esperanto, menos hay que reprocharle en cuanto a la eufonía. En efecto, si la concepción hubiese sido genial, pero la realización hubiese engendrado una jerga indigesta y cacofónica, no habría valido la pena de lanzar el idioma auxiliar, para que sufriese la misma suerte del Volapuk. Pero no hay tal. El idioma de Zamenhof suena como una lengua románica más: sonoro como nuestro hermoso idioma, y cadenciosamente eufónico como el italiano.

La adaptabilidad del idioma a la expresión del pensamiento es una cualidad sobresaliente, que le categoriza. En la Sorbonne se hizo el experimento de traducir y retraducir un texto en los

idiomas más cultos, y entre ellos, en Esperanto. Se pudo comprobar que la retraducción del Esperanto al idioma original había sido la segunda, después del italiano. Esto es de un gran valor para la aplicación del idioma a la expresión de las ideas científicas, escuetas y exactas, sin recurrir a circunloquios aclaratorios.

Estas cualidades, que hacen del idioma auxiliar un perfecto instrumento para vehicular la prosa científica, no es óbice para que, a la par, sirva para dar bello ropaje a las bellas concepciones poéticas. Desde Zamenhof hasta nuestros días, no cesa el númen poético de producir hermosas obras, originales o traducidas; desde las inspiradas de polaco Grabowski hasta la traducción de la "Marcha Triunfal" de nuestro gran Rubén, todas demuestran que el Esperanto, lejos de ser, como creen muchos, un producto de laboratorio que nunca alcanzará al alma de los pueblos, es, por el contrario, un motivo de inspiración y, al propio tiempo, la mágica retorta de la que salen continuamente bellísimas obras poéticas, que deleitan y entusiasman a quienes pueden gustarlas.

No debemos silenciar en este escrito, el hecho tangible y periódico de la celebración de los Congresos Universales de Esperanto. En ellos,

durante más de una semana, conviven anualmente unos miles de esperantistas, procedentes de treinta o cuarenta naciones, y cada vez en distinto país. Sólo usando el Esperanto se desenvuelven las reuniones. Sólo por medio del idioma auxiliar se discuten los asuntos generales, orientaciones, temas de cultura en la Universidad Veraniega, y en él se realizan también las distracciones que complementan el programa. Y los que toman parte en estos Congresos son, en su mayor parte, ciudadanos corrientes: algunos profesores, médicos, abogados, comerciantes, estudiantes, etc. No son diplomáticos destacados ni políticos de altura, y sin embargo, pueden darles anualmente una lección, que éstos aún no han sabido o querido aprender. ¡La manera de comprenderse fácilmente, a través de las fronteras!

Una de aquellas reuniones se celebró precisamente, cuando Vuestra Excelencia era Embajador de España ante la Santa Sede. Se trataba del XXIV Congreso Internacional de los Católicos Esperantistas, celebrado en Roma del 10 al 17 de agosto de 1950, con motivo del Año Santo, y del que suponemos que V. E. tendría noticia, por estar entonces en la Ciudad Eterna, y haber recibido la visita del organizador del

Congreso, Padre Carolfi (OFM). entre otros beneficios, este Congreso puso bien de manifiesto la simpatía con que el Santo Padre, al igual que su antecesor el Papa Pío X, mira al Esperanto, al que auguró para el porvenir, una brillantez semejante a la que el Latín tuvo en la Edad Media y comienzos de la Moderna.

Dirigiéndonos a un Ministro de una nación católica como España, y con un historial tan católico como el que acredita a Vuestra Excelencia, hemos creído que no debemos silenciarle la existencia de la IKUE (Unión Internacional de los Esperantistas Católicos) y de la presencia en sus filas de tan distinguidas personalidades como el Cardenal Innitzer, entusiasta y fervoroso esperantista; Monseñor Berán, Arzobispo de Praga, y su Obispo Auxiliar; el Arzobispo de Nanking, Monseñor Yu-Pin, quien recientemente estuvo en España, y después de predicar en Esperanto en la Asamblea Eucarística de Esperantistas que se celebró en Barcelona con motivo del Congreso Eucarístico Internacional, visitó Madrid, según amplia información dada por la prensa, relativa al detallado recorrido a diversas obras del Frente de Juventudes. Publican su órgano oficial "Espero Katolika" y varias modestas publicaciones como "Brita Katoliko",

“Franca Katolika Esperantisto”, y otras en Alemania, Japón, Argentina y Holanda. La KRO (Unión Católica Radiofónica de Holanda) difunde todos los sábados a las once y cuarto de la noche su emisión en Esperanto con noticiario católico internacional, por las ondas de Radio Hilversum.

Recientemente, en 1950, se ha presentado a la ONU una gigantesca petición, firmada por más de 16 millones de personas, para que dicha organización acepte como idioma auxiliar neutral al Esperanto. Es de esperar que esta vez, tal petición, que encabezan varios Jefes de Estado, Presidentes de Consejo, Ministros, Cardenales, Obispos, filólogos destacados, etc., tenga mejor suerte que la que se presentó, tiempo ha, a la extinta Sociedad de Naciones. Después de haber dictaminado la maravillosa contextura del Esperanto y haber aconsejado a los Estados miembros su estudio y enseñanza en las escuelas, cierta potencia, entonces preeminente, “torpedeó” el asunto, impidiendo que las reuniones llegasen a decidir. Si dicho organismo hubiese cumplido seriamente su cometido, hoy día ya no existiría el problema, y toda una generación de gente joven tendría, en todos los países civilizados, un instrumento de comprensión, perfecto, y fácilmente adquirido.

Fuerza será, en breve, tener que remediar la actual desesperante confusión. Y así se comprende que en la tradicionalista y hermética Inglaterra se den cursos de Esperanto para altos cargos diplomáticos y del ejército. En el cuadro del ejército de la NATO, han debido unificar en un vocabulario puramente esperantista, las más elementales órdenes a dar al abigarrado conjunto. En el Japón, dejando de lado al inglés, se está enseñando el Esperanto en las universidades y en muchas escuelas. En Finlandia, la Academia de Ciencias publica sus resúmenes en Esperanto. En Alemania son numerosísimas las universidades y las escuelas en que se enseña la lengua auxiliar. El Ministro de Instrucción Pública de Italia, siguiendo el ejemplo de su colega de Grecia, acaba de publicar un decreto en el que se aprueba la enseñanza libre del Esperanto en las escuelas y universidades. Particularmente importante es la presentación de un proyecto de ley ante el Parlamento brasileño, en el que numerosos diputados han solicitado que, para las relaciones diplomáticas, los representantes brasileños tan sólo usen y acepten el portugués o el Esperanto. Esa es la voz de los minoritarios en la ONU, que no se resignan a ser segundones en

las lizas lingüísticas, y que acabarán por derrocar el poliglotismo actual.

Gran incremento están tomando las emisiones radiofónicas en el idioma auxiliar. En España, emiten: Radio SEU de Madrid y Radio Alerta de Valencia, aparte de algunas esporádicas en Tarrasa y Castellón. En Francia, París y Lille. En Italia, Radio Roma, particularmente potente y valiosa. En Holanda, Hilversum. En Suecia, Estocolmo. Y así decenas y decenas en todo el mundo. Recientemente han sido silenciadas Praga y Budapest, incomprensiblemente, porque el Esperanto no tiene ninguna tendencia política ni social.

Todos estos datos demuestran la pujanza espontánea de la lengua auxiliar, sin apoyos oficiales las más de las veces, a pesar de haber presenciado dos guerras mundiales, que han originado su temporal paralización y desorganización. Pero como toda causa noble y lógica, ha resistido todos los embates de la rutina, de los prejuicios y hasta de la enemistad inmotivada.

Si los Gobiernos y las autoridades docentes dejan que el Esperanto se desenvuelva sin protección oficial y sin imposiciones legales, el beneficio de la lengua auxiliar tardaría siglos en derramarse eficazmente sobre la humanidad.

¿Qué habría ocurrido si el sistema métrico decimal no se hubiese implantado “manu militari” en Francia, y luego en los demás países?

¿Gozaríamos acaso de un buen estado sanitario, si la Ley no impusiese lo que la Ciencia y el sentido común exigen?

No necesitamos recurrir a incitaciones más o menos veladas para lograr de V. E. una decisión favorable a la inclusión del Esperanto en la Enseñanza. Sabemos de su celo por todo lo que concierne a la difusión del saber, y esperamos respetuosamente su alta decisión.

Por ello, y en cumplimiento del acuerdo tomado en el pasado Congreso Español de Esperanto, a V. E. atenta y respetuosamente,

SUPLICAMOS se digne autorizar la enseñanza del Esperanto, como disciplina voluntaria, en los medios docentes de la Nación, y que con especial predilección se cuide de la enseñanza del idioma auxiliar en las Escuelas Normales, para, en breve, disponer de suficientes instructores en todas las escuelas.

Al elevarle estas peticiones, nos es muy grato ponernos incondicionalmente

*a sus altas disposiciones, para el bien de
España y de la cultura española.*

Dios guarde a V. E. muchos años.

*En Valencia, a quince de noviembre
de mil novecientos cincuenta y dos.*

*Por la Federación Esperantista
Española,*

EL SECRETARIO,

Vicente Santamaría

EL PRESIDENTE,

Dr. Daniel Lloréns

EXCMO. SR.

MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL

M A D R I D .

Hnos. Bedia - Santander



MINISTERIO
DE
EDUCACION NACIONAL

DIRECCION GENERAL
DE
ENSEÑANZA PRIMARIA

7-1-53

SALIDA N.º 2

En relación con el atento escrito elevado por esa Junta de su digna Presidencia al Excmo. Sr. Ministro de Educación, con fecha 15 de Noviembre último, y en nombre del propio Sr. Ministro, me honro en participarle que se tomó en consideración su propuesta relativa a la enseñanza del Esperanto y que se tendrá en cuenta, para su estudio, en las sucesivas modificaciones de los planes docentes.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 18 de Diciembre de 1952.

EL DIRECTOR GENERAL,

E. CANTÓ

Sr. Presidente de la Junta Directiva de la Federación Esperantista Española.-Valencia.